

*mentum*, esta obra colectiva ofrece un excelente *status quaestionis* de la bibliografía actual, a la vez que presenta una buena visión panorámica del estado de la investigación en diversos temas de interés para los estudiosos de la Biblia. Los autores de lo capítulos que componen esta obra son investigadores judíos y cristianos de distintas confesiones que gozan de reconocido prestigio en sus campos específicos de trabajo.

El primer capítulo trata acerca de la escritura en el antiguo Israel y el primitivo judaísmo: técnicas de escritura, alfabeto, los escribas, la conversación de los libros, etc. A continuación se trata de la formación de la Biblia hebrea y la configuración del canon hebreo de las Escrituras. Seguidamente se exponen los pasos que ha seguido la transmisión del texto hebreo desde sus orígenes hasta nuestros días, y se termina este primer bloque temático con un capítulo acerca de la lectura de la Biblia en la primitiva sinagoga.

Una segunda parte se ocupa de las traducciones antiguas y de la transmisión del texto de las mismas: La *Septuaginta*, el *Targum* samaritano del Pentateuco, los *Targumim* judíos, la *Peshitta* y las traducciones latinas.

Por último se analiza el uso, autoridad e interpretación de la Biblia en Qumran, en la literatura intertestamentaria, en los escritos de Filón, Flavio Josefo y otros autores del judaísmo helénico, en la literatura rabínica, en la tradición samaritana, en la literatura gnóstica y en la Iglesia primitiva.

La obra en su conjunto es un buen manual para profesores e investigadores. Sin embargo, hubiera sido muy de agradecer que junto al rigor de la investigación histórico-crítica, que es común a todos los capítulos, se hubiera tenido en cuenta el carácter sagrado de

la Biblia y se hubiera prestado una mayor atención a los aspectos teológicos.

F. Varo

Wilhelm SCHNEEMELCHER, *Il Cristianesimo delle origini*, Universale Paperbacks Il Mulino 201, Bologna 1987, 255 pp., 23 x 15. (Ed. orig. *Das Urchristentum*, Stuttgart 1981).

Como se desprende del mismo título, este libro tiene fundamentalmente un carácter descriptivo: quiere presentar con la objetividad propia de un estudio histórico, el desarrollo y las características del cristianismo de los orígenes, que, según el A. comprende desde la vida de Jesús hasta la destrucción de Jerusalén el año 70. Las fuentes utilizadas son, evidentemente, aquellos escritos del Nuevo Testamento que ofrecen noticias de ese tiempo: Los Evangelios, Hechos de los Apóstoles y siete de las cartas paulinas (1Tes, Gal, Rom 1-2, Cor, Fil y Film) que la crítica reciente atribuye con bastante unanimidad a San Pablo. El resto de los escritos neotestamentarios no entra, por tanto, en consideración.

En base a tales fuentes, cuya dificultad para el historiador resaltaba constantemente el A., va describiendo tres etapas recorridas por el cristianismo de los orígenes. La primera viene propuesta como *De Jesús a la comunidad primitiva*. Schneemelcher señala con vigor la continuidad entre Jesús y la primitiva comunidad de Jerusalén. Esta tuvo su origen en la vida histórica de Jesús y en las apariciones de Cristo resucitado, de sólida tradición, que suponen realmente algo acaecido y que los solos métodos históricos no pueden determinar. La segunda etapa se desarrolla en el paso *de Jerusalem a Antio-*

quía. El A. hace una descripción de la primitiva comunidad de Jerusalén que, según él, comprende y proclama la figura de Cristo desde categorías apocalípticas, como el título Hijo del Hombre, y se autocomprende a sí misma como el verdadero Israel de los últimos tiempos, si bien la diferencia con la apocalíptica judía está bien marcada por las implicaciones que el Reino de Dios tiene en el presente. De una parte de aquella primera comunidad, los judeohelenistas de Jerusalem, surgió la idea misionera hacia fuera del judaísmo, manteniéndose sin embargo la unidad con el grupo de los «hebreos». La tercera etapa, que no puede considerarse únicamente en sucesión cronológica con la anterior, está marcada por el paso del *judeocristianismo helenista al cristianismo de los gentiles emancipado de la ley hebrea*. Para el A. esta etapa culmina con la comprensión y exposición que San Pablo hace del significado salvífico de la persona y obra de Cristo. Esta comprensión continúa la tradición cristiana helenística en la que el Apóstol está insertado, y no significa ninguna ruptura con el kerygma primordial de la comunidad originaria.

En esta descripción del cristianismo de los orígenes, Schneemelcher quiere dejar patente no sólo la continuidad entre Jesús y la Iglesia, sino también la fidelidad al mensaje originario a través de las sucesivas etapas que describe. De esta forma el A. supera en efecto los planteamientos radicales en sentido contrario de buena parte de la reciente crítica protestante alemana, muchos de cuyos resultados parciales sin embargo integra en esta interesante síntesis. Tal dependencia se pone de relieve especialmente cuando deja en el plano de las hipótesis gran parte de sus afirmaciones, y cuando, por otro lado, parece sobrevalorar el influjo helenístico en el origen, por ejemplo, del título

«Hijo de Dios», o en la formación de los Evangelios de la Infancia.

Por otra parte, queda bien puesta de relieve la unidad de la Iglesia de los comienzos, por encima de las divergencias conocidas y, con frecuencia, exageradas. Esta unidad, sin embargo, parece que habría de suponer mayor relevancia de los testigos —bien se entiendan los Doce o los Apóstoles— que la que queda reflejada en el conjunto del libro de Schneemelcher. Especialmente si tenemos en cuenta los datos ofrecidos por los escritos del Nuevo Testamento que el A. considera posteriores al año 70. Al dejar fuera de consideración las comunidades en las que surgieron la mayor parte de los escritos del Nuevo Testamento —y, en consecuencia, su testimonio de fe y comprensión de la Iglesia—, el autor, profesor de la Facultad de Teología evangélica de la Universidad de Bonn, prescinde de una parte esencial del cristianismo de los orígenes, sobre todo si éste se comprende como los orígenes de la Iglesia, que reconoce el conjunto del Nuevo Testamento como la norma de su ser auténtico y originario.

G. Aranda

D. A. CARSON-H.G.M. WILLIAMSON (Ed.) *It is Written: Scripture citing Scripture. Essays in Honour of Barnabas Lindars, SSF*, Cambridge 1988, 381 pp., 15 x 23.

El presente volumen constituye un homenaje al Prof. B. Lindars en su sesenta y cinco cumpleaños. B. Lindars, de la Society of St. Francis, es profesor de exégesis bíblica en la Universidad de Manchester, y uno de los biblistas más reconocidos universalmente sobre todo por sus estudios en tono a la relación